

**Malograda incursión teatral de un hombre de TV**por Pedro Labra  
*La Segunda*

Tras asistir al estreno de "Amadeo", podemos asegurar sin temor a equivocarnos que no ha nacido un nuevo dramaturgo nacional y que tampoco presenciarnos la revelación de un nuevo director surgido por generación espontánea. No hay en el esfuerzo ningún indicio prometedor de ello; ni siquiera se consiguió el objetivo primario: entretener. Lo que abunda únicamente es entusiasmo y ganas inexpertas de probar.

Aquí debuta en ambas especialidades Javier Larenas Peñafiel, de dilatada trayectoria como libretista, productor y director de televisión, sobre todo en el género telenovela. Inevitable es concluir que el principal responsable del proyecto se lanzó al río antes de saber nadar: debería haber leído y visto mucho más teatro, y tendría que haber estudiado algo de técnica literaria del drama y de dirección teatral, antes de arrastrar a su equipo en la empresa (y a los eventuales espectadores).

**"Scoutismo" teatral**

Wolfgang Amadeo Galleguillos, empujado desde niño a convertirse en concertista de piano, no es más que un músico mediocre y él lo sabe. En



El trabajo de Paola Volpato es rescatable; Fernando Kliche quiere desentortilar su ausencia de proyección escénica.

el segundo cuadro parece de veras ilusionado en tener un futuro artístico, pero antes se ha portado como un auténtico chulo con la cabaretera que lo mantiene en una humilde pieza de conventillo. ¿Cómo es realmente Amadeo? ¿La quiere o sólo la utiliza? No importa nada. Tampoco lo que le pasa al representante de ambos, un tipo muy "rasca". El único personaje con algún interés es el de Guillermina, que termina siendo la protagonista: la "moraleja" —se debe enfrentar la propia realidad— no es aplicable a Amadeo.

El teatro de corte realista-psicológico

debe ser capaz de crear una situación verosímil y personajes reconocibles que despierten adhesión; la confrontación de sus personajes, a través de diálogos que revelan su interioridad, tiene que generar una tensión que pueda modularse y progresar. En todo ello fracasa este texto, en tres cuadros (una hora y media de representación); nunca sabemos si lo que estamos viendo quiere ser drama o comedia. Los elementos humorísticos están sobrepuestos, como buscando deliberadamente provocar un efecto: la risa.

Lo que predominan son extensas

conversaciones que vuelven una y otra vez sobre los mismos tópicos, imitando la vida cotidiana. Como en la telenovela. Así también no hay una jerarquización de los recursos; todo lo que sucede posee el mismo valor y tiende a la planicie y a la monotonía.

**Meterse en berenjena**

El despliegue de producción, en especial la ambientación —con diseños un tanto enfáticos de Goldstein y Catalá—, hace que el espectáculo tenga el aspecto de un montaje profesional. En la interpretación Fernando Kliche quiere sustituir con desventura su ausencia de proyección escénica. Se puede rescatar el trabajo de Paola Volpato, quien consigue imprimírle cierta dignidad y calidez a su personaje, que crece y cambia.

En el folleto-programa, en su largo escrito lleno de incertidumbres y disculpas anticipadas, Larenas parece reconocer entrelíneas su propia soberbia. Quizás cuando estaba al medio del berenjena, aprendió que la TV no es un pre-universitario para hacer teatro; que los oficios de dramaturgo y de director teatral son muy serios; que no se puede entrar al teatro por la ventana. En teatro, y en arte en general, el que las intenciones sean muy buenas y el esfuerzo sea grande ciertamente no bastan.

**Malograda incursión teatral de un hombre de TV [artículo]****Pedro Labra.****Libros y documentos****AUTORÍA**

Labra Araya, Pedro

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1994

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Malograda incursión teatral de un hombre de TV [artículo] Pedro Labra. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile